



abriendo X espacios

EDUCACIÓN Y CULTURA PARA LA PAZ



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Oficina de
la UNESCO
en Brasil

*Colección
en asociación
con*



abriendo X espacios

EDUCACIÓN Y CULTURA PARA LA PAZ

Construyendo una cultura de paz



Fotos: Mila Petrillo/JUNESCO

El Programa Abriendo Espacios en Ceará y en Rio de Janeiro.

En el 2000, Año Internacional para una Cultura de Paz, la Representación de la UNESCO en Brasil lanzó el Programa Abriendo Espacios: educación y cultura para la paz, una iniciativa dirigida a los jóvenes y sus comunidades, cuyo objetivo es ofrecerles actividades de deporte, arte, cultura, recreación y formación inicial para el trabajo **durante los fines de semana en los espacios disponibles de las escuelas públicas.**

Basado en la **cultura de paz y la no violencia**, el Programa Abriendo Espacios está dirigido a la promoción de la ciudadanía entre jóvenes, adolescentes y la comunidad escolar. La iniciativa reúne varias áreas de acción de la UNESCO ya que es un **proyecto de inclusión social** que incentiva la mejora de la calidad de la escuela, la participación cultural, la toma de conciencia sobre prevención del SIDA y el cuidado del medio ambiente.

Además de promover el desarrollo humano, la ciudadanía y la inclusión social de los jóvenes y sus comunidades, el Programa Abriendo Espacios favorece también **la calidad de la educación en el país, ampliando las oportunidades de acceso a actividades educativas, culturales, deportivas, de recreación y de generación de renta.** Las actividades están abiertas a toda la comunidad con el fin de mejorar la calidad de las relaciones y la interacción entre profesores, alumnos y sus familiares.

Convirtiéndose en política pública



El Programa Abriendo Espacios es un proyecto de la UNESCO que se ha convertido en **política pública nacional** y está presente a nivel municipal, estatal y federal. La UNESCO lo implementó, inicialmente, con la colaboración de Secretarías Estatales y Municipales de Educación y desde el 2004 su metodología es la base del Escuela Abierta: educación, cultura, deporte y trabajo para la juventud, Programa del Ministerio de Educación en asociación con la UNESCO.



Escuela en Río de Janeiro.

Una de las principales características del Programa es la **simplicidad con la cual puede ser reproducido**, incluso en otros países – Argentina fue el primer país que implantó un programa piloto. En América Central, Honduras y El Salvador también están comenzando a discutir su implementación. El diseño del Programa Abriendo Espacios **favorece la autonomía de la gestión local** ya que puede adaptarse al **capital social** de las comunidades y a los recursos financieros disponibles, asegurando su sostenibilidad. El costo promedio mensual del Programa por alumno varía entre US\$ 1,00 y US\$ 2,00. Su flexibilidad hace posible una operación a **escala cada vez mayor** y permite a la UNESCO ejercer una de sus funciones: **la transferencia de conocimiento**, en este caso, el diseño de la metodología (a través de la capacitación y entrenamiento de los profesionales del Programa) y la planificación de su formato local.

Actualmente, el Programa Abriendo Espacios y el Escuela Abierta abren conjuntamente más de 4.000 escuelas públicas los fines de semana en todas las regiones del país, beneficiando a aproximadamente 4 millones de personas.

Fortaleciendo a la juventud

El Programa Abriendo Espacios fue creado por el equipo del Sector de Ciencias Humanas y Sociales de la Representación de la UNESCO en Brasil como respuesta al diagnóstico establecido por la Oficina, que presentaba a los **jóvenes** como uno de los **grupos sociales más vulnerables** del país. La población joven brasileña, un contingente de 35 millones de personas (20% del total de la población), presenta elevadas tasas de abandono escolar – en promedio esa población estudia apenas siete años – y el ciclo que se inicia con la baja escolaridad desemboca en el subempleo o en el desempleo.

Además, **la baja escolaridad** es una realidad que afecta principalmente a los jóvenes en situación de **vulnerabilidad social**. Datos del Ministerio de Desarrollo Social de Brasil revelan que el 60% de los alumnos hijos de familias pobres comienzan a abandonar la escuela entre los 15 y los 16 años; mientras que el 80% de los jóvenes de familias más ricas siguen en la escuela a esa edad. Los más ricos sólo dejan de estudiar entre los 24 y los 25 años.

Los jóvenes son también los principales **protagonistas de muertes violentas**: son los que más mueren y los que más matan. Conforme revelan estudios de la Oficina de la UNESCO en Brasil, durante los fines de semana hay un incremento del 68,2% de los homicidios que involucran a la población joven. Tanto la baja escolaridad como los episodios de violencia afectan más específicamente a los jóvenes brasileños que viven en situación de vulnerabilidad social y que componen la mayoría de los alumnos de las escuelas públicas, donde se desarrolla el *Programa Abriendo Espacios*.

Enfocado en el joven, la escuela y la comunidad, el Programa Abriendo Espacios ha conseguido **pacificar el ambiente escolar y su entorno y fortalecer a la juventud**. La apertura de los portones los sábados y domingos cambia el paradigma de la escuela tradicional, que de esta forma atiende las demandas locales. El joven, reconocido como agente de transformación, se siente valorizado. Los talleres de arte, cultura y deporte favorecen el surgimiento de nuevas expresiones y fortalecen identidades.



Reduciendo la violencia

Las evaluaciones realizadas en los últimos seis años por la Representación de la UNESCO en Brasil y por los socios del Programa Abriendo Espacios comprueban su éxito, principalmente con respecto a la **reducción de los índices de violencia** registrados en la escuela y en su entorno. Los datos indican una reducción de los crímenes contra las personas – homicidios y lesiones corporales – y el patrimonio, es decir, el equipamiento escolar. También se redujeron las faltas disciplinarias, que son aquellas que pueden ser resueltas en el ámbito de la escuela.

En São Paulo, el Programa se implantó en 5.306 escuelas entre los años 2003 y 2006, recibiendo el nombre de Escuela de Familia. Los datos demuestran que durante este período **las faltas disciplinarias se redujeron en un 46,5%** y las delictivas en un 45,5%.

En Río de Janeiro, donde el Programa recibió el nombre de Escuelas de Paz, un estudio hecho en el 2001 con la comunidad escolar mostró que el **82% de los educadores y el 70% de los alumnos creían que la apertura** de los portones había ayudado a pacificar la escuela. La misma investigación reveló que las primeras escuelas que se unieron al Programa en el 2000 presentaban, un año después, índices de violencia menores en un 31% a los de las escuelas que todavía no habían sido abiertas a la comunidad. En Recife, ese índice llegó a ser un 54% inferior en comparación a los años 2000 y 2002.

La reducción de los índices de violencia muestra que el Programa Abriendo Espacios contribuye a pacificar el ambiente escolar. Al estimular la convivencia entre jóvenes de diferentes orígenes, el Programa ayuda a transformar **las escuelas** en locales propicios para la **construcción de la ciudadanía y de la cultura de paz**.



La escuela reúne a la comunidad

El Programa Abriendo Espacios en Manaus (Región de Amazonía).

Quien vive en la periferia de São Paulo aprende a convivir, desde una muy temprana edad, con la pobreza y la violencia. Brasilândia, lugar donde se encuentra la escuela Profesor Crispim de Oliveira, era el segundo distrito en número de homicidios de la capital. Hasta el 2003, los tiroteos en las calles cercanas a la escuela eran episodios cotidianos y llegaban a ocurrir una vez por semana. “El niño que está en la calle sólo ve gente vendiendo droga y usando armas”, dice una de las madres de la comunidad.

La escuela pasó casi 23 años con las puertas cerradas con candado y cadenas durante el horario de clases. La idea era proteger de la violencia del barrio a los estudiantes, profesores y empleados.

La tensión estaba inmersa en la rutina. “Era común que grupos marginales caminaran por el tejado de la escuela en horario de clases. Rompían tejas y hacían ruido, atemorizando a profesores y alumnos, pero nadie tenía el valor de reaccionar”, cuenta Albino Sardinha, subdirector y responsable de abrir esta escuela durante los fines de semana. Por la noche, invadían, robaban y saqueaban.



El comienzo del año lectivo de 2004 fue como un referente: el primer día de clase el portón amaneció abierto. Dos años antes la escuela había adoptado el programa estatal de abrir sus puertas los fines de semana. El barrio es aún un barrio hostil, pero la apertura de los portones cambió la relación entre la escuela y la comunidad.

Cuando en agosto del 2003 el gobierno de São Paulo decidió abrir las escuelas los fines de semana, en alianza con la UNESCO, muchos profesores y directores de escuelas situadas en las periferias de la capital temieron por la integridad del edificio, los equipamientos y, sobretudo, por la seguridad de los que se quedarían en la escuela los sábados y domingos. En la Crispim no fue diferente. “Los profesores se morían de miedo de que la escuela estallara ya en el primer intento” recuerda Albino.

El desafío de la escuela fue afirmarse como una especie de centro cultural para la comunidad y un refugio donde, en medio de la violencia, hubiese un espacio para conversar y un poco de paz – paz entre vecinos, conocidos y colegas. Gran parte de los homicidios registrados en la ciudad de São Paulo tienen como protagonistas agresores y

Escuela en Manaus (Región de Amazonía)





Escuela en Manaus (Región de Amazonía)

víctimas de la misma comunidad. Para facilitar la presencia de los padres en la escuela, además de abrir el portón, la dirección aumentó el horario de atención de la Secretaría (donde pueden obtenerse informaciones sobre asistencia y notas) y pasó a ser abierta también en el horario del almuerzo.

En un barrio sin opciones de ocio y con pocos locales públicos, como plazas y centros deportivos, la comunidad enseguida comenzó a usar la escuela. El patio se ha usado como altar para bodas, salón de cultos y cumpleaños colectivos. La única restricción es que no se pueden servir bebidas alcohólicas. “La escuela que no cuenta con la presencia de los padres y de la comunidad es como una fiesta vacía: sin gracia y sin sentido”, compara Eliane Ferreira, 34 años, profesora.*

* Pasaje del libro *Días de Paz*, editado por la Representación de la UNESCO en Brasil, en el 2006. La publicación es un libro reportaje que relata la aproximación de ocho escuelas públicas del Estado de São Paulo a sus comunidades.

ABRIR LA ESCUELA LOS FINES DE SEMANA ES:

- Reunir a la comunidad y sus jóvenes en los espacios de la escuela
- Construir espacios para el diálogo y la convivencia
- Abrir la escuela pública los sábados y domingos
- Ofrecer actividades de deporte, cultura, salud, recreativas y de formación inicial para el trabajo
- Descubrir los talentos de la comunidad
- Invitar a esos talentos para coordinar talleres en la escuela
- Incentivar la transferencia de conocimientos de la comunidad
- Reducir el ciclo de violencia de la comunidad
- Ampliar los horizontes de la comunidad y sus jóvenes
- Fortalecer la escuela para que sea un centro aglutinador y difusor de conocimiento
- Construir una cultura de paz



abriendo X espacios

EDUCACIÓN Y CULTURA PARA LA PAZ



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Oficina de
la UNESCO
en Brasil

*Colección
en asociación
con*

